

EL CUPLÉ:

UNA APROXIMACIÓN AL CAFÉ ESPAÑOL

Rosa María Vizueté Villaverde
Licenciada en Historia
Archivo Municipal de Oviedo

Consuelito Romero, Encarnita de Lerma, Paquita Alarcón, Teresita Lara... Artistas, cupletistas y bailarinas. Todas ellas forman parte de las imágenes conservadas en una de las colecciones del Archivo Municipal de Oviedo preservada como testimonio directo de las actuaciones que se sucedieron en el Café Español. El cuplé bebe del teatro y la música, de la gestualidad y la cadencia, para consolidarse como el precursor de la actual canción comercial en España. Este artículo intenta, diminutivo tras diminutivo, instantánea tras instantánea, recrear en el lector la sensación de cruzar las puertas giratorias del Café Español dispuesto a disfrutar de una última actuación.

El Archivo Municipal de Oviedo conserva una colección compuesta por imágenes de artistas, cupletistas y bailarinas, así como diversos folletos, preservado todo ello como testimonio directo de las actuaciones que se sucedieron en el Café Español, importante establecimiento de aquella ciudad, durante los años 30 del siglo pasado.

Una colección, un fondo documental, en definitiva, todo aquello atesorado en un archivo, implica un acercamiento al pasado, es más, nos reúne a los momentos y recuerdos que, en su día, pertenecieron a alguien. Se perpetúa en el presente. De ahí surge este artículo. De la intención de perfilar una respuesta a los interrogantes surgidos en torno a esas instantáneas, a través de la información que ellas mismas nos transmiten y manteniéndolas siempre como hilo conductor entre el presente y el pasado. Al final, el archivo se consolida como recopilador de esos recuerdos, herramienta de conservación, salvaguarda de la historia.

Tras una observación superficial de las fotografías, de las poses, de los rostros y expresiones, nos asalta la primera cuestión. ¿Quién se oculta detrás? Es tarea difícil seguir el rastro concreto de toda esa amalgama de artistas, en su mayoría mujeres, que hormigean por los cafés y teatros españoles. Sin embargo, si comprendemos su ocupación, el cuplé, la aproximación será más sencilla.

El cuplé es una sola artista. [...] El cuplé es una sola canción. Juan Carlos de la Madrid, perfila en dos sencillas frases la autonomía del cuplé. Una mujer, sola, delante del público, espectadores en su mayoría hombres interesados en busca de la posibilidad de dejarse insinuar, deseosos de recibir lo que el folletín del espectáculo les promete:

Cimbreadas y rítmicas muñequitas de simpatía insuperable, que por unos días harán las delicias del distinguido público que concurre a este confortable salón.¹

La artista se sube al escenario con una canción de letra desenfadada — o *frívola*, como señala la publicidad del momento— y un vestuario escueto. Estas características conforman un factor crucial: la sicalipsis. Término entendido como picardía sexual, conecta directamente con los espectáculos que comenzaron a proliferar a principios de siglo caracterizados por el uso del cuerpo femenino como mercancía de exhibición. Es complicado hacer una clasificación de los mismos: revista, género chico, ínfimo, music-hall, café-concierto... Sin embargo, todos ellos se encuentran unidos por la sicalipsis. La cual se constituye, asimismo, como una de las principales bazas del éxito del cuplé en sus inicios.

A esta malicia sugestiva, se unen otra serie de factores que ampliaron la heterogeneidad del público asistente. En primer lugar, el bajo precio de las localidades. Este tipo de espectáculo permitía, gracias a su autonomía, desarrollar la función sin decorado y con un solo intérprete, por lo que los gastos se reducían al mínimo. Ya no era necesario contratar toda una compañía de teatro, con el consiguiente ahorro del considerable desembolso que debía realizar el empresario. Por lo tanto, poco a poco, este tipo de espectáculo se va consolidando como un nuevo tipo de ocio y de negocio. En la canción se aúnan, cultura y mercado, tan estrechamente unidas que se influyen de manera recíproca, sin llegar a alcanzar una división entre ambas.

Además, se debe tener en cuenta la duración, mucho menor que la de la zarzuela, el teatro o la ópera, reservados para las clases pudientes, más ricas no solo en dinero sino

¹ Archivo Municipal de Oviedo (en adelante AMO): B-146-05

también en tiempo. En definitiva, el ocio es sinónimo de tiempo libre, privilegio reservado a unos pocos en el ámbito urbano hasta los inicios del siglo XX.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la gran eficacia del cuplé como medio de comunicación y ocio entre los sectores más humildes, debido al tipo de canciones, con una letra sencilla, corta y repetitiva, compañera de cierta exageración gestual con el fin de acentuar los momentos más sicalípticos, facilitando el recreo y la memorización.

La enorme popularidad de las canzonetistas es indicador del afianzamiento de los nuevos espectáculos de masas, consumidos por las clases populares. El ejemplo del *star system* de Hollywood tiene su reflejo, a pequeña escala, en la ascensión de estas nuevas artistas. Incluso se convierten en productoras de bienes de consumo bajo la forma de las fotografías rifadas en sus espectáculos —como las que se conservan en el Archivo Municipal de Oviedo—, que incluso se vendían en ciertas librerías². Es el comienzo de la sociedad de consumo y el ocio también se transforma con el cambio hacia el nuevo siglo XX.

Surgido del género ínfimo —y este a su vez del chico y la Zarzuela—, el cuplé bebe del teatro y la música, de la gestualidad y la cadencia, para consolidarse como el precursor de la actual canción comercial en España. El término proviene del francés. En Francia, se refiere a una sola estrofa de la canción, a una sola copla, es decir, cantar unos *couplets* (en plural) significa cantar una canción entera. Se introdujo a finales del siglo XIX — la hispanización del término se cumplió al traspasar el primer cuarto de siglo— con la entrada y posterior auge de los cafés conciertos y teatros de variedades³.

Consuelito Romero, Encarnita de Lerma, Paquita Alarcón, Teresita Lara... Diminutivo tras diminutivo trazan las difusas líneas del borroso mundo del cuplé. Nombres artísticos que ocultan a la persona que hay detrás. Un objeto de ocio plasmado en fotografías. Una retahíla de imágenes con un mismo patrón. Excepto una — la que podemos observar tras estas líneas—. Académicamente hablando, la mayor parte reflejan a la perfección las características del cuplé, ya estudiadas en numerosos artículos. ¿Pero esa imagen? Es completamente diferente a todas las demás. La mujer descansa sobre el respaldo de la silla, negando la mirada al fotógrafo. No se enseña, no se luce.

² URÍA, 1996, p. 112

³ SALAÜN, 1990, pp. 15-17



Fotografía 1. AMO: P-732

La fotografía es un rastro de la realidad de la Historia, haciendo tangible lo ilusorio del pasado. Esta imagen nos transmite cientos de interrogantes. Sin embargo, las respuestas también son infinitas. En este caso, nos encontramos ante una vedette, Consuelito Romero, desconocida y anónima. Su nombre real se pierde en el olvido y solo nos queda su rostro evasivo. No obstante, el propio objeto nos vincula directamente con el nexo de unión al pasado: la grata sensación de aquel espectador que tras ver a una vedette encima del escenario, promesa de sueños velados, consigue su fotografía; la sonrisa del propietario del café al leer la dedicatoria; el estimulante roce de la instantánea en el interior del bolsillo. Ahí se encuentra el aura de la imagen, reportándole su propia autenticidad. Walter Benjamin nos da la pista. *En las primeras fotografías, el aura nos hace una última seña desde la expresión fugaz del rostro humano. En ello consiste su belleza melancólica, la cual no tiene comparación*⁴.

No debemos olvidar que cada fotografía oculta tras ella la intención velada del fotógrafo. Fotógrafo se esconde tras su cámara, capturando a Consuelito en una posición, quizá, fruto del momento decisivo. Todo ello ocurre en el estudio fotográfico Mendoza, según indica el sello estampado en seco en su anverso, abierto en Madrid en 1928 y en activo hasta 1936⁵. En esos años, cientos de cupletistas pasarían delante del visor. La especialización de las casas fotográficas en torno a la farándula queda patente en la repetición constante de los mismos establecimientos. La mayoría de esas instantáneas se realizaron en estudios de fotografía de Madrid o Barcelona, lugares predilectos para hacer carrera en estas lides, si bien otras tienen el sello de casas localizadas en Sevilla, Valencia o Zaragoza.

⁴ WALTER, 2003, p. 58

⁵ RODRÍGUEZ MOLINA, 2013, p. 562

Algunas de ellas dan forma al libro de artistas de nuestro nexo de unión entre Oviedo y Consuelito Romero: el *Café Español*.

Localizado en la calle Cimadevilla, centro de la vida social ovetense hasta principios del siglo XX, núcleo de comercios y chigres, de encuentros y cotilleos. Mientras la calle constituía el lugar histórico de sociabilidad, a finales del siglo XIX y principios del XX, la taberna y el café se consolidan como lugares de encuentro social urbano. Serge Salaün destaca, siguiendo esta línea, lo que él denomina sociabilidad alternada, es decir, un mismo sujeto —empleado, obrero, parado— de las clases populares puede frecuentar en el mismo día la taberna y el café, jornada laborable o no, durante el tiempo de ocio que intenta alargar lo máximo posible antes de irse a dormir a una casa nada confortable⁶. El primitivo *Café Español* se localizaba en el número 23 de aquella calle. En 1894, su primer propietario Florentino Morán reedifica la fachada de un edificio de nueva construcción —situado en el número 3 de la misma calle—, donde antes se localizaba el edificio del Regente y con salida a la calle del Peso, número 4⁷. Esta será el nuevo emplazamiento.

La primera ubicación se mantiene al menos hasta abril de 1911, momento en el cual, posiblemente, cesó su actividad, según podemos concluir gracias al anuncio publicado en *El Correo de Asturias*:

*Se arrienda toda la casa número. 23 de Cimadevilla, donde está el Café Español. Entenderse para ello con el procurador D. José Miñor, Luna 11, segundo.*⁸

A partir del 1 de marzo de 1911, el anuncio continúa publicándose en el mismo periódico, pero habla de la localización del establecimiento en pasado, por lo que se entiende que en esa fecha ya había cerrado.

Efectivamente, el 23 de febrero del mismo año se abre al público el nuevo *Café Español*, como señala el *Correo de Asturias*⁹:

Hoy por la noche abrirá sus puertas al público el nuevo y elegante Café Español, hermosa obra de arte que los ovetenses podemos exhibir con orgullo a los que nos visiten.

Gusto, elegancia, dinero y esplendor fue derrochado a raudales en las obras de construcción; nuestro querido amigo el caballero D. Florantino (sic) Morán, ovetense de pura cepa que no reparó en nada y con «amore» y dinero, nos levantó a los ovetenses en la típica calle Cimadevilla un café que para sí quisieran las mejores poblaciones de España.

Los (sic) visitado detenidamente y salimos asombrados de lo mucho bueno que en él se encierra [...]

Los mayores adelantos los tenemos allí presentes, pues no falta el montaplato eléctrico y la calefacción; lo que para nadie pasa desapercibida es la hermosa puerta rotatoria, construida al estilo del Hotel Ritz y Casino de Madrid, únicos lugares de España donde aquella figura. [...]

Hoy seguramente el pueblo ovetense desfilará en masa por el nuevo Café Español, ansioso de contemplar la obra de arte que con tanto acierto se emprendió.

⁶ SALAÜN, 1990, p. 72

⁷ AMO: 1-1-15-50

⁸ AMO: *El Correo de Asturias*, Septiembre - Marzo de 1911.

⁹ AMO: *El Correo de Asturias*, 23 de febrero de 1911

La notoriedad del establecimiento queda patente en el artículo. ¿Cuántos ovetenses habrán dado más de una vuelta en la admirada puerta giratoria? Tantos como los que se habrán arrebuñado, bajo la opulenta decoración llena de angelotes, en el diván más cercano a la calefacción.

El negocio será continuado por su hijo —de idéntico nombre— y tras pasar por varios propietarios llegamos al año 1927, hito de una nueva fase con la construcción de un escenario para acoger el cada vez más aclamado espectáculo de varietés. Dicho escenario se convirtió en la referencia de este café-cantante, el marco perfecto del cuplé, flanqueado por *dos grandes capiteles, de tamaño desproporcionado y teatral, que recuerdan la tradición egipcia de la flor de loto*¹⁰ [...].

En un primer momento, habrá funciones solo durante el fin de semana. Poco tiempo después, ya serán diarias¹¹.

La década de los 30 será la época de auge del Café Español como café-cantante, dirigido por el ovetense Eugenio Ruiz de la Peña. Dicho propietario será el encargado de contratar a una larga lista de canzonetistas, bailarinas y farándula en general para actuar sobre el escenario del Café Español, las cuales regalaron a su patrocinador las fotografías, en forma de agradecimiento, método de promoción y cuadro de tarifas. Precios como las 50 pesetas al día que Blanquita Valero le cobrará a Ruiz de la Peña por su actuación en enero de 1934, durante 15 días¹².

Estas mismas instantáneas son las que se conservan en el Archivo Municipal de Oviedo como pequeñas partes de la imagen total que componen el público del espectáculo, de vuelta a casa con el recuerdo guardado en sus bolsillos. Recuerdo conservado, viernes noche del 16 de noviembre de 1934¹³, la sonrisa de —nuestra ya conocida— Consuelito Romero sobre el escenario del Café Español intentando encandilar a un Oviedo sangrante tras la Revolución minera que tan solo un mes antes había hecho aflorar los problemas encubiertos de Asturias, preludio de la Guerra Civil. Ruinas, agujeros de bala y miradas de soslayo la recibieron. “Nuestra” cupletista se dio de bruces con la realidad ovetense. No obstante, el establecimiento pronto continuó con su programación habitual.

Una sucesión de chicas pasan por el lugar, directas desde Madrid. Un sinfín de nombres exóticos y sugerentes que entretienen a un público más o menos variado: hijos de las “viejas familias” ovetenses, burgueses venidos a menos o campesinos que han venido al mercado a vender sus productos. Las artistas llegan a provincias para sorprender y convertirse en fetiche de los sueños campesinos de una ciudad anquilosada en mitad de un territorio aislado, así los nuevos aires de modernidad provenientes de la capital chocan con la tranquilidad que se respira en Asturias. Al llegar a Oviedo la mayoría de ellas completa un viaje circular: salen de provincias siendo casi unas niñas, para ir a la gran ciudad en busca de fama y vuelven a recorrer provincias, saltando de café en café. Llegan a un Madrid mezclado,

¹⁰ Tras el cierre del Café Español en los años 40, se abrió una mueblería que conservó la estructura y la decoración tal y como era. Juan Vega aporta una interesante descripción del mismo, acompañada de fotografías, en un artículo publicado en el nº 8 de la revista *Vetusta* (1985). Posteriormente, el establecimiento fue restaurado y convertido en sala de exposiciones. Hoy día, lamentablemente, no se ha respetado este espacio, sufriendo un daño considerable tras establecer unas dependencias municipales sin ningún tipo de miramiento por nuestra herencia histórica.

¹¹ CEPEDA GARCÍA, 2007, pág. 63

¹² AMO: P-00703

¹³ AMO: B-146-5

apabullante, lleno de algarabía y ruido en busca de fortuna. La multitud de cafés y teatros de variedades les ofrecen mil posibilidades.

Esas mismas posibilidades son aprovechadas por las agencias de artistas, que gestionan a ese gran número de chicas con intención de alcanzar el éxito. Desde la microvisión de nuestro Café Español, Espectáculos Lapeira y Contrataciones Artísticas Hidalgo movieron a varias de sus “chicas” en busca de la pequeña, aunque reconfortante, fama conseguida en provincias.



Fotografía 2. AMO: P-00715



Fotografía 3. AMO: P-00672

Las actuaciones están compuestas por una larga lista de cupletistas y bailarinas que se suceden una tras otra, así dan forma a lo que comúnmente se conoce como varieté, espectáculo de espectáculos. Las variedades alternan números de circo, baile y canción. Sin embargo, a mediados de los años 20 la canción como espectáculo autónomo va ocupando el lugar principal en las variedades. Incluso las salas de cines, ofertan algunas de ellas un fin de fiesta con varias actuaciones tras la proyección de la película. Así lo vemos anunciado en la programación del 15 de marzo de 1938 del ABC sobre el cine Rialto, entre otros:

RIALTO. – 4 y 6: *La hija de Drácula* (segunda semana; en español; más inhumana y cruel que su padre). *Varietés* por Consuelito Castizo, Niño de la Alegría, con Serapio Gutiérrez; Carmina Herrera, Isabelita Prados y Carmelita Caballero.

Dentro del mundo del cuplé, las artistas no se dedicaban a cantar y a recitar sino que también se entremezclaban los números con el baile, ya fuese como complemento o como una actuación en sí misma. Una muchacha danzando sobre el escenario y ataviada de una forma llamativa, reportaba un negocio seguro.



Fotografía 4. AMO: P-00681

Ejemplos como este, parte de la colección del Archivo Municipal de Oviedo¹⁴ dejan claro la motivación del público asistente. Esta muchacha especializada en bailes, Victoria Luque, escuetamente ataviada de inocente niña vuelve una vez más a confirmar el cariz sicalíptico de un alto número de las actuaciones. Mujer como objeto.

A pesar de todo, las primeras décadas del siglo pasado son una época de cambio. En menos de treinta años, el sistema político español parte de una monarquía, pasando a una dictadura y transformándose en una República, seccionada por la Guerra Civil. Parte de esa agitación influirá en la denominada edad de plata de la cultura española, y muestra ejemplar de ello fueron las tertulias políticas y culturales en torno a una mesa, escondida en la esquina de un añejo café tras el humo de pipas y cigarros. Las cupletistas y bailarinas se mezclarán en estos ambientes entre actuación y actuación, formando parte de la atmósfera bohemia.

Hay numerosos ejemplos como el de la participación de la bailarina Conchita Romero en el siguiente acto, celebrado poco antes del estallido de la Guerra Civil, el 26 de marzo de 1936 y en el que también participará Manuel Machado¹⁵:

Homenaje a Romero de Torres en el Fontalba. Mañana, viernes, se celebrará en este teatro una función extraordinaria en homenaje a la memoria del malogrado pintor Julio Romero de Torres, con motivo del formidable éxito obtenido con el estreno del poema popular Cante Jondo, inspirado en la obra del insigne cordobés.

¹⁴ AMO: P-00681

¹⁵ Diario ABC, Madrid, 23 de marzo de 1936

En dicho homenaje, además de representarse la obra, actuarán la bailarina Conchita Romero, el recitador González Marín, y los poetas Manuel de Góngora, Juan G. Olmedilla y Manuel Machado. [...]

De vuelta al ámbito asturiano, el Café Español no será menos y en él se reunía parte de la intelectualidad ovetense en la tertulia conocida como “La Claraboya”, posiblemente por los dos tragaluces que ocupaban el espacio central. Fernando Casas Encinas, Eduardo Martínez Torner, Eugenio Tamayo, Víctor Hevia, José Antonio Cepeda, Juan Uría... Todos ellos fueron unos cuantos de los muchos componentes de esta tertulia intelectual, que se reunió hasta 1931 en la sala del Café Español. Es sencillo imaginarse a alguna de las cupletistas, sentada al lado de algún tertuliano, compartiendo un cigarro después de su actuación.

Inspiración de muchos, la bohemia española encontró en esas compañeras nocturnas la encarnación de la libertad, protagonistas huidizas del juego de la convención social. Como tales, encarnan, sin pretenderlo, los ideales de la *vida de bubardilla*. Sin embargo, los aires de libertad que las rodean, son más una ilusión que una realidad. En un momento de indefensión social y legal de la mujer, en un trabajo orientado hacia el disfrute masculino, en un negocio dominado por hombres, la independencia femenina encarnada por las cupletistas es más bien relativa. De hecho, con el paso de los años y la reclusión de la sociedad española entre los barrotes de la dictadura, el cuplé se alzaría como uno de los símbolos utilizados para encauzar la alineación con el régimen, con el nacionalismo más recalcitrante a través de toques andalucistas, de los clichés de la España profunda que componen el ideario de este género. Al final, los valores tradicionales son una realidad constante.

A pesar de esta cercanía a los artistas e intelectuales, la mayor parte de las cupletistas no tenían una formación cultural sólida. Normalmente, poseen un origen humilde y buscan en el espectáculo seguir el camino del éxito de las grandes predecesoras. La posibilidad de hacer fortuna y asegurarse una cómoda vejez es una opción más que deseable pero, al final, solo accesible para unas pocas privilegiadas que logran alcanzar el éxito. La dificultad de obtener la ansiada fama junto con el paso de los años cada vez las aleja más de ese objetivo, por lo que la respetabilidad del matrimonio es la alternativa más común para finalizar su periplo en el mundo del espectáculo.

Hasta este momento, solo nos hemos acercado al mundo femenino. Sin embargo, no debemos olvidar el papel interpretado por los hombres en el mundo de la farándula. Los puestos de dirección, composición y autoría se encontraban dominados por hombres. Tras el rostro del empresario siempre hay un varón. Continuamos en una época, que a pesar de los nuevos aires traídos por la República, aún no ha cambiado sus viejas estructuras sociales, menos en cuanto a la tradicional posición de la mujer.

Pero, ¿qué sucede con los hombres encima de las tablas? En pocas ocasiones, hombres solos aparecen sobre el escenario, por lo menos hasta finales de la década de los veinte, momento de éxito para el tango en tierra española y de la introducción de otros ritmos provenientes del otro lado del océano¹⁶. Respecto a la danza, en varias ocasiones nos los encontramos como parejas de baile de una *cimbreada muñequita*.

Sin embargo, hay que destacar el relativo éxito de la figura del transformista. Tal y como su nombre, indica estos artistas interpretaban, en ocasiones dentro del marco de la parodia, a diferentes personajes. Entre ellos se encontraban, por supuesto, las grandes

¹⁶ SALAÜN, 1990, pp. 98 - 99

cupletistas: La Fornarina, La Argentinita, Raquel Meller... Cada una recibe su homenaje, fiel testigo de la primacía femenina en el sector del espectáculo en nuestro país.

Dentro del ámbito ovetense, un tal Manolo Rodrigo abrió su baúl de disfraces en el Café Español la noche del 22 de noviembre de 1928. *Imitador de estrellas* señala el anverso de su fotografía conservada en el Archivo Municipal de Oviedo. El público *carbayón* observa atento los incesantes cambios de vestuario, de personalidad, de expresión y queda fascinado.



Fotografía 5. AMO: P-00691

Sobre estas líneas, como indicamos con anterioridad, podemos observar a Manolo Rodrigo. Su traje de mujer inspirado por el exotismo del lejano Oriente, las interminables vueltas de los adornos de perlas y el telón de fondo no hacen más que resaltar el verdadero interés de la fotografía: su sonrisa pícaro y la mirada esquiva. Fotografía e intención, dos factores inseparables.

El auge de este tipo de actuaciones se mantendrá hasta el estallido de Guerra Civil, desapareciendo por completo después, debido a la posible controversia que implicaba el espectáculo para sociedad de inamovibles valores tradicionalistas.

Esta misma Guerra Civil sorprende al Café Español en su punto álgido como principal escenario de la ciudad. Mantendrá su actividad hasta los inicios del sitio a Oviedo, momento durante el que cerrará de manera temporal. Al terminar el conflicto vuelve a abrir

sus puertas. Sin embargo, languidecerá durante los primeros años de la década de los 40 hasta su cierre definitivo en 1946¹⁷.

A pesar de su desaparición, la importancia del cuplé no decae si no que este género se continúa durante la dictadura, se alinea con ella y termina de afianzarse como espectáculo de masas.

Todos los datos, las fechas y los nombres que conforman las aventuras y desventuras del Café Español no son más que pequeñas luces encargadas de iluminar de soslayo a nuestra querida Consuelito Romero, extraviada en el tiempo pero capaz de conservar el aura individual diluida en la historia del cuplé.

¹⁷ CEPEDA GARCÍA, 2007, p. 68

BIBLIOGRAFÍA

- CEPEDA GARCÍA, EMILIO *De los Cafés antiguos en la ciudad de Oviedo: apuntes para la historia de viejos cafés*. Oviedo : J. Emilio Cepeda García, 2007 ([Oviedo] : Gofer)
- RODRÍGUEZ MOLINA, María José y SANCHÍS ALFONSO, José Ramón. *Directorio de fotógrafos en España (1851-1936)*. Valencia : Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia, 2013. 2 v.
- SALAÛN, Serge. *El cuplé (1900-1936)*. Madrid : Espasa Calpe, [1990]
- URÍA, Jorge. *Una historia social del ocio: Asturias 1898-1914*. [Madrid] : Comisión Ejecutiva Confederal, Unión General de Trabajadores ; Madrid : Centro de Estudios Históricos, 1996.
- VILLA GONZÁLEZ RÍO, Palmira. *Catálogo-Inventario del Archivo Municipal de la Ciudad de Oviedo*. Oviedo : Ayuntamiento, D. L. 1978-1990. 3 t. en 5 v.
- WALTER, Benjamin. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Ítaca, 2003.